

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

10



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1969

TOPONIMIAS AMERICANAS

PROFR. HUMBERTO BUENTELLO CHAPA

Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística

A don Manuel L. Barragán, generoso impulsor de la noble causa de la cultura nuevoleonesa.

DEFINICIÓN Y OBJETO DE LA TOPONIMIA

SE HA DEFINIDO LA TOPONIMIA (de *topos*: lugar y *onoma*: nombre) como el estudio del origen o significado de los nombres geográficos de lugares.

Hasta ahora la mayor parte de los investigadores de esta novísima rama de la Geografía han encaminado sus vastos conocimientos en lenguas autóctonas a traducir a sus respectivos idiomas los nombres indígenas de poblaciones, montañas, ríos, parajes, cataratas, islas, etc., que aún perduran o desaparecieron, adulterados casi siempre por los conquistadores que descuidaron reproducirlos oralmente o por escrito con la mayor fidelidad posible. En cambio, nadie presta atención al estudio de los motivos que originaron los nombres geográficos de América de procedencia española, inglesa, francesa, portuguesa y holandesa, juzgando, quizá, que su relativa actualidad lo explica todo. Si oímos hablar de las ciudades de Washington y Morelia, de inmediato sabemos que los nombres aluden a dos libertadores, pero no sacamos ninguna conjetura inmediata de los de Buenos Aires, Montevideo o Veracruz. ¿Cuántos de los que leen este trabajo conocen el origen, pintoresco muchas veces, de las denominaciones de Cotija, Mich., Tijuana, B. C., Doña Cecilia (hoy Villa Madero) Tamps., o de Torreón, Coah.?

La Toponimia es la única rama de la Geografía que trabaja apoyada exclusivamente en el lenguaje. "La lengua es el principal elemento arqueológico, el monumento único de reconstrucción —dice Volney— y en ella se

halla puesta y conservada toda la esencia de un pueblo. La lengua es una estratificación que revela al erudito que la estudia filosóficamente en sus diferentes capas, la índole, cultura y diversas evoluciones históricas del pueblo que hizo uso de ella".

Por lo que atañe al aspecto indígena, Angel Rosenblat, del Instituto de Filología "Andrés Bello" de la Universidad Central de Venezuela, nos explica: "El estudio de la Toponimia tiene enorme interés científico. De muchas lenguas desaparecidas sólo quedan los nombres de lugares. Y así como en Europa se hace paleontología lingüística y se trata de reconstruir una lengua mediterránea y hasta la lengua de la edad de piedra sobre la base de la toponimia antigua, entre nosotros se pueden reconstruir algunos aspectos de nuestra prehistoria. De los guaiquiríes de Margarita ¿qué quedan sino los nombres incorporados a la geografía margariteña? Esos nombres comparados con los de otras regiones pueden resolver el problema de la filiación lingüística de los quaiquiríes y aclarar su parentesco con otros pueblos venezolanos".

Por su parte el colombiano Pedro José Ramírez Sendoya afirma: "Actualmente sólo la Toponimia sirve a nuestros historiadores para señalar la marcha de las invasiones caribes, de las razas que poblaban las llanuras orientales y las procedentes de los andes peruanos, todas las cuales dejaron en nuestro país huellas de su paso sucesivo por llanos, costas, valles y montañas". Esas tribus a las que se refiere Ramírez Sendoya, de cultura muy inferior a la de los aztecas o los mayas, no dejaron constancia deliberada de sus desplazamientos conquistadores. Sólo los nombres geográficos que sobreviven, impuestos a los distintos sitios por donde pasaron, han permitido trazar el itinerario de sus migraciones. Los caribes, familia numerosa que contó entre sus tribus a los pantágoras, panches, pijoas, colimas, muzos, quimbayas, putimaes, etc., tuvo su centro de dispersión entre los ríos Xingú y Tapajoz. De allí marcharon a ocupar el norte de Brasil y los llanos de Venezuela. Invadieron después Colombia filtrándose por los pasos de la Cordillera Oriental, para dominar gran parte de la costa y el territorio de los actuales Departamentos de Antioquía, Chocó, Santander y Tolima. Cruzaron el mar, pero el arribo de los españoles frustró la terminación de la conquista de las Antillas.

En México el estudio de la Toponimia no ha tenido ningún fin práctico. Ha sido un alarde de erudición de un grupo muy selecto de investigadores que encabezan Cecilio Robelo y el Dr. Antonio Peñafiel, pero nada más. Quizá se considera que las migraciones pacíficas o las invasiones bélicas de nuestras principales tribus han sido controladas por los historiadores en cuanto a desplazamiento geográfico se refiere, y no hay necesidad de seguir las paso a paso, como sucede en Colombia y Venezuela. Sin embargo conviene recordar que hasta la fecha no se ha esclarecido la ubicación, más o menos exacta,

del sitio donde estuvo la legendaria Aztlán, tierra de la que partieron en peregrinación hacia el sur, las tribus mexicanas. Se señalan como posibles lugares el norte de Sonora y Sinaloa, una isla del golfo de California y el estero de Aztatlán, Sin., cuyo nombre significa "tierra de garzas o tierra de aurora". Alguna luz se haría en este caso si se conociera el nombre indígena que debe haber tenido el sitio en que se yerguen las ruinas llamadas hoy Casas Grandes, en Chih., conjunto de edificios de adobe de varias plantas que se supone levantaron los peregrinos en su tercera etapa de marcha. En Sonora y Chihuahua no existen nombres geográficos de procedencia náhuatl que debían haber sobrevivido, aunque fuera en mínima escala, como prueba del paso por esos lugares de las tribus mexicanas. Aunque Félix Ramos y Duarte afirma que la voz Chihuahua se deriva del náhuatl *Xicuahua*: "así, seco y arenoso"; de *xi*: "así" y *cuahua*: "seco, arenoso", existen otras cuatro acepciones completamente distintas que hacen muy aventurado seleccionar ésta como la auténtica. En el municipio de Ibagué, del departamento de Tolima, Colombia, se yergue un cerro denominado *Chiguagua*, nombre que se forma del chibcha *chia*: "agua" y del quechua *guagua*: "hijo".

APARICIÓN DE LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS

América fue poblada por oleadas sucesivas de hordas pertenecientes al período histórico denominado "cultura recolectora", es decir, que aprovechaban para su manutención los animales y vegetales que ofrecía libremente la naturaleza. Esas migraciones procedieron de Asia (mongoles y esquimales) y de los mares del sur (australianos y malayo-polinesios). La primera de ellas utilizó para llegar al continente el istmo que existió hasta hace 7 ó 10 mil años en lo que hoy es el estrecho de Behring. Se calcula que arribó al final del pleistoceno 30 ó 20 mil años antes de Cristo. Otra más se produjo 9 u 8 mil años a.C. y la última, que se hace proceder de los mares del sur, se sitúa 7 mil años a.C. Entre unas y otras no cesó el torrente de inmigrantes en pequeña escala.

Ese modo de subsistir obligaba al individuo a vivir en grupos pequeños, en constante movimiento, que se interrumpía en determinadas épocas del año por la migración periódica de grandes rebaños de animales, bancos de peces y maduración de frutos. Por el tiempo que duraban estos fenómenos permanecían en el mismo lugar aprovechando la abundancia. No es factible suponer que hayan empleado nombres geográficos rudimentarios para designar esos sitios de breve sedentarismo, dado que los abandonaban definitivamente tan pronto finalizaban la caza, pesca y cosecha en gran escala.

En algunos lugares de América la pesca y la recolección de frutos, no obstante ser factores típicos de nomadismo, permitieron el establecimiento de aldeas más o menos permanentes con habitaciones fijas. En el noroeste del continente los grandes ríos que desembocan en el Pacífico, por cuyas aguas suben a desovar los salmones, propiciaron que en sus riberas y en las costas se fundaran poblaciones de pescadores sedentarios. En ciertas regiones de EE.UU. la abundancia de bellotas, castañas y otros frutos aseguraron el alimento de los recolectores por mucho tiempo y los obligaron a quedarse definitivamente. En estos casos sí es posible que hayan surgido los primeros nombres geográficos tales como "agua grande", para designar el mar, o "tierra donde hay frutos", para señalar las zonas frutícolas.

De la cultura recolectora el hombre americano pasó a la cultura agrícola. La mujer que seguía los pasos del cazador recogiendo plantas nutritivas, se dio cuenta de que las raíces, tubérculos o semillas que abandonaba a flor de tierra daban origen a los vegetales comestibles que no pocas veces escaseaban a lo largo de la ruta, o que había que buscar a grandes distancias. Ese hecho, confirmado al regresar después de cierto tiempo a parajes ya recorridos, además de asegurar la subsistencia de una manera permanente echó las bases de la vida sedentaria. El ingenio del hombre creó el bastón de plantar (coa) y otros instrumentos agrícolas, útiles no solamente para los trabajos de roza, sino para derribar árboles cuya madera iba a transformar las rústicas viviendas en algo más seguro y confortable.

Establecidos ya en definitiva, llegaron a tener un conocimiento profundo del medio geográfico que los rodeaba y se hizo necesario designar de alguna manera los sitios donde se hallaban los diferentes cultivos, las sendas abiertas en el bosque por los animales salvajes, los rasgos más salientes de la comarca en que moraban y las regiones desconocidas que se extendían a los cuatro puntos cardinales. Así nacieron los nombres toponímicos y poco después la cartografía que consistió en toscos dibujos de zonas terrestres y marítimas trazados sobre el suelo o en pieles curtidas de animales.

Los primeros nombres fueron siempre descriptivos del lugar. El hombre buscaba algún rasgo característico y de él obtenía la denominación: Acala (náhuatl) "donde hay muchas canoas". Acámbaro (tarasco) "lugar de magueyes". Altata (mayo) "abundancia de agua". Arizpe (del ópata aripa) "donde hay muchas hormigas bravas". Ayacucho (quechua) "rinconada de muertos". Babajocori (cahita) "donde se resume el agua". Brabilá (misquito) "entrada del carrizal". Caborca (pápago) "objeto o cosa muy pequeña". Comondú (cochimí) "arroyo de piedras". Hopelchen (maya) "lugar de los cinco pozos". Kentucky (shawnee) "tierra pantanosa". Michigan (algonquino) "agua grande". Algunas veces echó mano de voces onomatopéyicas como

Cololó (arroyo del depto. Soriano, Uruguay) para imitar el ruido del correr de las aguas, del trueno o el canto de los pájaros que abundaban en determinadas regiones. Más tarde aparecieron los nombres que expresaban semejanza. Atzacapotzalco y Chapultepec son dos ejemplos típicos. El primero significa: "en el hormiguero", no porque abundaran allí esos insectos, sino porque era tal el número de sus habitantes, inquietos siempre, que daban la impresión de ser un hormiguero humano. La forma de Chapultepec o "cerro del chapulín" semejaba para los aztecas, desde lejos, un saltamontes gigantesco.

Así como el recuerdo de paisajes familiares llevó a los españoles a trasplantar a América los nombres de Granada, Extremadura, Santander, etc., anteponiéndoles la voz Nueva, los aztecas que marcharon a Guatemala con los conquistadores hispanos encontraron en las márgenes del río Selegua una población mame llamada Chinabjuk a la que rebautizaron como Huehuetenango (lugar de viejos) por encontrar allí muchos sabinos o ahuehuetes cuya vista les recordó la tierra natal.

El alma sensible de los indígenas aplicó nombres poéticos a lugares maravillosos que los impresionaron en su primer vista. Con una sola palabra expresaron todo lo que un soneto podría decir en nuestro tiempo y la denominación misma suena agradablemente. Tales fueron: *Minnehaha*: "agua sonriente", *Cupatitzio*: "río que canta", *Idaho*: "gema de las montañas", *Tzaráracua*: "cedazo".

Los aztecas llevaron su idioma por todos los rumbos de sus conquistas y borrarón los nombres geográficos totonacas, olmecas, mixtecas y zapotecas para que prevalecieran los suyos. En América Central se corrompió la lengua náhuatl originando entre otras variedades el *pipil*. Las terminaciones toponímicas *tepec* se transformaron en *tepeque*: Alotepec, Alotepeque; Coatepec, Coatepeque; Jilotepec, Jilotepeque; Ocotepec, Ocotepeque, etc. Papaloapan cambió a Papalhuapa. En los estados de Campeche, Yucatán y el territorio de Quintana Roo las denominaciones mayas constituyen mayoría abrumadora.

En todo Perú, el norte de Chile, Bolivia, Ecuador y el sur de Colombia prevalecen nombres quechuas y aymaras. En Paraguay, la región este de Argentina y Uruguay, el guaraní. En Chile, el araucano. En Brasil existen miles de lenguas distintas correspondientes a familias que no formaron unidades tan compactas como los demás pueblos precolombinos. En grandes zonas de EE.UU. y Canadá dominan los nombres de todas las ramas de las grandes naciones algonquina e iroquesa. En las Antillas, el caribe y sus derivados. En Alaska, el esquimal.

A diferencia de la época actual en que el culto a la personalidad es todo un tratado de servilismo, los indígenas americanos no perpetuaron el nombre

de caudillos o gobernantes con denominaciones geográficas. *Tenochtitlán* y *México* son dos de las rarísimas excepciones del caso.

Los descubridores y conquistadores europeos encontraron a su arribo a estas tierras una nomenclatura geográfica que rivalizaba en propiedad con la del Viejo Mundo. Si los españoles abolieron muchos aspectos de las culturas aborígenes, conservaron en cambio las denominaciones de lugares con el añadido del nombre de algún santo: San Juan Bautista Tuxtepec, Santa Ana Huista, San Andrés Cuilco, San Sebastián Huehuetenango, Todos Santos Cuchumatán, San Gaspar Ixchil, Santa Fe de Bogotá, Santiago de León de Caracas, San Francisco de Quito. Ingleses y franceses aceptaron también los toponímicos de las zonas que dominaron. El 54% de los nombres de los Estados que forman la Unión Norteamericana son indios. Los de igual procedencia, en México, constituyen el 65%.

LA TOPONIMIA A PARTIR DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El espíritu religioso que dominaba gran parte de la vida europea durante la época de los grandes descubrimientos geográficos influyó en la imposición de nombres que llevaron a cabo españoles y franceses. Los ingleses y holandeses que habían abrazado poco antes el protestantismo se apartaron un tanto de esta costumbre y bautizaron sus fundaciones con los nombres de monarcas o de nobles: *Baltimore*, en honor de sir George Calvert, primer Lord Baltimore. *Carolina*, por Carlos II de Inglaterra, aunque existe la duda de que el explorador galo Jean Ribault la haya llamado así en 1560 en honor de Carlos IX, de Francia. *Delaware*, por Lord de la Warr, Gobernador y Capitán General de Virginia, en 1630. *Georgia* recuerda a Jorge II. *Maryland* puede honrar a la infortunada María Estuardo o a Henrietta María, esposa de Carlos I. *Nueva York* alude a Jacobo Estuardo, Duque de York. *Virginia* fue llamada así por el galante sir Walter Raleigh para adular a Isabel I la "reina virgen". *Annapolis*, *Charleston* y *Jamestown* son derivados del nombre de personajes reales.

Cristóbal Colón impuso el primer nombre religioso en América a la isla donde desembarcó: San Salvador. Los que tras él llegaron en son de exploración o de conquista observaron la misma regla. En la fundación de poblaciones o descubrimientos de nuevas tierras se tenía muy presente la festividad religiosa del día para aplicarla de inmediato. Eso originó, entre otros muchos, los nombres de Asunción, Paraguay; Florida, EE.UU. y Veracruz, México.

Las deidades católicas favoritas como Nuestra Señora de la Antigua, imagen

pintada en la catedral de Sevilla y Nuestra Señora Santa María del Buen Aire, patrona de los navegantes a vela, dejaron huella en una isla de las Pequeñas Antillas y en la ciudad capital de Argentina.

Los conquistadores, gente ruda que hizo gala de privaciones sin cuento para añadir a la corona española un territorio gigantesco, no se atrevieron a perpetuar su recuerdo con nombres geográficos. Si aparecieron los de Alvarado, Valdivia y otros muchos, ello fue posterior o sin un propósito deliberado. La excepción de inmodestia en este caso la constituye don Juan de Grijalva. En cambio procuraron repetir los de sus ciudades o provincias natales. Hernán Cortés ordenó a su lugarteniente Gonzalo de Sandoval que en su camino a Coatzacoalcos, en son de conquista, fundase una población con el nombre de Medellín, población extremeña donde había nacido. Así lo hizo en territorio de lo que hoy es Estado de Veracruz. La villa nunca ha alcanzado las dimensiones del conquistador. Asimismo Nuevo Santander, Nueva Galicia, Nueva Extremadura, Nueva Granada, etc., son recuerdo perenne que nos dejaron personajes de la Colonia, nativos de esos lugares.

La incultura de los españoles no concedió mayor importancia a la conservación más o menos fiel de los nombres indígenas que repitieron como Dios les dio a entender corrompiéndolos hasta lo indecible. Las expresiones *Cones Cotoch* y *Culúa* se convirtieron en *Catoche* y *Ulúa*. *Guahnácuac*, en Cuernavaca. Los ingleses no se quedaron atrás en esta tarea y así *Quonoktcut* sonó en sus labios como *Connecticut*. *Ah-hee-oo-ba* se transformó en *Iowa*. *Mishigamaw* en Michigan, *Maugh-wau-wama* en Wyoming, *Iliniwek* en Illinois, etc. Los franceses también hicieron de las suyas.

Navegantes y exploradores como Vitus Behring, Magallanes, William Baffin, Samuel Champlain, Simon Fraser, Henry Hudson, Alexander Mackensie, George Vancouver y muchísimos otros dejaron sus nombres en estrechos, mares, canales, ríos, lagos, islas y todo tipo de accidentes geográficos.

Después de la independencia un afán patriótico por recordar a los héroes se hizo patente en todas las naciones americanas y los nombres de ellos se multiplicaron en las divisiones políticas de los países surgidos de la emancipación. Casi no hay Estado de la República Mexicana donde no encontremos los nombres de Abasolo, Aldama, Allende, Galeana, Guerrero, Hidalgo, Juárez y Morelos. En Estados Unidos abundan los de Adams, Jefferson, Lincoln y Washington. Bolívar dejó el suyo a una nación.

La expansión de Estados Unidos hacia el oeste desató una fiebre colonizadora jamás vista. De la noche a la mañana surgían poblaciones que reclamaban un nombre y pioneros desconocidos, mujeres abnegadas, frases triviales, sucesos escandalosos o individuos pintorescos los proporcionaron. Arizona, Nuevo México y California están llenos de ellos.

La inventiva se ha visto en apuros para denominar las contadas poblaciones de habla hispana surgidas a fines del siglo XIX o principios del XX. Con fines de halago interesado se adoptan los de gobernantes regionales o nacionales en turno o se producen nombres compuestos como Mexicali o Caléxico.

El acto más irreverente ocurrió poco después de 1930 cuando el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo cambió el nombre de la ciudad primada de Santo Domingo, fundada por el Adelantado don Bartolomé Colón, por el suyo, pretextando que el pueblo agradecido así lo demandaba por haberla reconstruido a raíz de un ciclón que la devastó. Al ser asesinado el tirano la ciudad recobró su histórica denominación.

NOMBRES DE VARIADO ORIGEN O SIGNIFICADO

En algunos casos no existe constancia veraz del origen de algunos nombres y conjeturas sin fundamento alguno se repiten hasta alcanzar patente de legitimidad. Igual sucede con no pocas denominaciones indígenas de las que se han dado hasta diez traducciones distintas. Empecemos por:

California. La versión más socorrida achaca a Hernán Cortés el hecho de que al pisar en mayo de 1535 las ardientes costas de la península las llamó *Callida Fornax*, es decir: "horno caliente". Esta versión la hizo suya el historiador Clavijero sin explicar las fuentes en que se basó para ello. El conquistador había estado con anterioridad en regiones tan calurosas como California y es extraño que con la facultad que le atribuye Clavijero para imponer nombres certeros, no haya llamado así a las tierras del Istmo de Tehuantepec.

El jesuita José Campoy afirma que California se compone de las voces *cala* y *fórnix*: ensenada pequeña y bóveda, respectivamente, aludiendo a una roca en forma de bóveda que se localiza en la costa occidental de la pequeña ensenada del cabo San Lucas.

El nombre de California, aplicado a la península, apareció por vez primera hacia 1556 en una obra impresa en Europa por Giovanni Ramusio, reproduciendo el diario de viaje de Francisco Preciado, de 1539 a 1540, por suelo californiano.

El historiador norteamericano Edward H. Hale llegó en 1862 a la conclusión de que el nombre de California, una isla fantástica poblada de amazonas negras, había sido tomado de la obra de caballería *Las Sergas de Esplandián* escrito por Garcí Ordóñez de Montalvo en 1508.

Estando en Colima el conquistador don Hernando, oyó hablar de una isla situada muy al norte, rica en perlas y oro, habitada únicamente por mujeres.

No es difícil pensar que la crédula imaginación de los españoles, lectores asiduos de los libros de caballería, haya visto una segunda California y decidió perpetuar tal nombre.

Coahuila. Según don Manuel Payno significa: "tierra hermosa, tierra feliz". Esteban Portillo lo traduce como: "culebra o víbora que vuela", refiriéndose a la especie conocida vulgarmente como alicante. Se hace también provenir de las voces *Coahuilana*: "lugar donde se arrastran las culebras" y *Quahuitlehua*: "reverdecimiento de los árboles o donde abundan los árboles".

Chihuahua. Al principio de este trabajo mencionamos la acepción que del nombre nos da Félix Ramos y Duarte. Otras son: "lugar de fábricas", refiriéndose a las haciendas de beneficio de metal establecidas en las márgenes del río Chuvíscar en el primer tercio del siglo XVIII. La ciudad se fundó con el nombre de San Felipe de Chihuahua el 15 de agosto de 1705, según unos, o el 12 de octubre de 1709, según otros. Si las haciendas de beneficio fueron posteriores a estas fechas, el significado que pretende dársele al nombre se desvanece por sí solo. El autor de la traducción dice que la voz no es tarahumara pero no especifica de qué otra lengua pudo ser.

La unión de los ríos Chuvíscar y Sacramento en las cercanías de la ciudad originó este otro significado: "junto a dos aguas"; de *chi*: "lugar" y *hua*: "agua", que por repetición expresa: "dos aguas".

Se menciona además que el nombre pudo formarse invirtiendo las sílabas de Guaguachí o Guaguachiqui que corresponden a un pueblo del municipio Urique y que quiere decir: "lugar de la piedra agujerada", refiriéndose a una curiosa formación pétreo del Cerro del Coronel. En el municipio de Urique encontré únicamente el nombre de Guahuachic y no es pueblo, sino rancho.

La última acepción es: "costalera o saquería"; de *chihuahuira* o *chihuahuara*, voz que corresponde a una bolsa de cuero donde guardan los indios el pinole y otras cosas que consumen en sus viajes.

Guatemala. El nombre *Guatemala* se dio a conocer por vez primera, hacia 1527, en un documento geográfico: el Mapa Oficial Español que se atribuye a don Fernando Colón, hijo del Gran Almirante. El nombre ha variado muchísimo hasta quedar en lo que es hoy y algunas de sus variedades y significados son: *Coctemalán*: "palo de leche". *Quatemali*: "palo podrido". *Guhate-zmalhá*: "cerro de agua" (probablemente se refiere a Antigua). *Guahitemala*: "lugar arbolado". *Quahitemallán*: "paraje cubierto de árboles". *Guahutimal*: "fuente de donde se extrae betún amarillo". *Tecpán Quauhitemallán*: "palacio del árbol podrido" y *Coatl-montl-lán*: "lugar del ave serpentívora". Dejé expreso para lo último la hipótesis más que fantástica y sin pruebas de que proviene de la voz egipcia *Gua-tem-ra*: "senda del sol poniente".

Saltillo. Ciudad cabecera del municipio de su nombre y capital del Estado de

Coahuila. Se afirma sin mayor base que procede de una voz chichimeca equivalente a: "tierra alta de muchas aguas". Como no se dan las raíces no se puede aceptar esta versión.

Cuéntase que uno de los fundadores de la ciudad al arribar al sitio en que hoy se levanta, exclamó viendo un manantial y escuchando cierto estruendo: "parece que se nos ofrece al paso un salto muy profundo". Al comprobar la magnitud de la cascada, que no era con mucho lo que se pensaba, modificó su opinión con estos términos: "se nos ha vuelto el salto, saltillo".

Otra conseja dice que al preguntar los impacientes que se disponían a colonizar esta tierra, si estaba muy lejos, los concedores de ella, en son de burla, les informaban: "no hay más que un saltillo".

La tercera versión que, como las anteriores, obedece a pura y simple fantasía, menciona entre los primeros pobladores a un sujeto habilidoso, especie de pícaro, notable por la gracia e ingenio de que hacía alarde, a quien apodaban el "Saltillo".

Realmente lo que motivó el nombre del paraje fue una pequeña caída de agua.

Sonora. El nombre pudiera derivarse de la voz ópata *sonotl*: "hoja de maíz", material usado por los indígenas de la región para techar sus cabañas. Hay quien lo hace derivar de las voces *zona áurea*, atendiendo a las riquezas auríferas del territorio.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros de travesía, en su peregrinar de la Florida a Sinaloa, se establecieron por breve tiempo en un sitio ubicado a 4 kilómetros al norte del actual pueblo de Huépac donde la tradición dice que erigieron una rústica capillita para venerar una imagen de Nuestra Señora de las Angustias que dibujaron toscamente sobre una piel de cíbolo. Los indígenas ópatas que acudían a curiosar nunca acertaron a pronunciar en español "nuestra señora", diciendo en cambio "la senora" y por último "la sonora". Valle de la Señora fue la denominación que impuso Cabeza de Vaca a este lugar. En un principio se llamó La Sonora a la región comprendida entre Ures y Arizpe. Más tarde se extendió el nombre a una zona más amplia ya sin el "la".

Tegucigalpa, Honduras. El significado más popular que se le atribuye es el de "cerro de plata", que obedeció sin duda a la topografía del terreno y a la calidad argentífera de la tierra que hizo posible su explotación en el siglo XVI hasta agotarse.

Membreño da como nombre correcto Teguycegalpa, que hace provenir del náhuatl y traduce como: "en las casas de las piedras puntiagudas", aludiendo al pedregal que abunda en el cerro de Zapusca en cuya base se asienta la población. Lardé y Larín ofrece otra equivalencia: "la ciudad de las amatis-

tas" aduciendo que *tequci* o *tecuci* es el nombre náhuatl de la amatista y *galpa* corresponde a: "pueblo o poblado".

El Dr. Peñafiel lo da como: "en los palacios reales". Schuller: "en el lugar donde está la casa de la aurora". Aguilar Paz: "en la casa de los nobles o de los señores" y Barrera Vázquez: "en las casas de las piedras amarillas".

NOMBRES ORIGINADOS POR HECHOS FORTUITOS

Muchas veces curiosos sucesidos con sabor a leyenda determinaron el nombre de una población. Tomemos como ejemplo los siguientes casos:

Rosario. Ciudad, cabecera del municipio de su nombre, Estado de Sinaloa. El caporal León Rojas al servicio de un rico hacendado español que vivía en Agua Verde, salió una tarde a caballo en busca de una res extraviada. Desde lo alto de la loma de Santiago divisó el animal y al descender al galope sintió que el rosario que llevaba al cuello se le caía. Desmontó para buscarlo, pero la oscuridad de la noche que se echaba encima no se lo permitió. Decidió entonces pernoctar en el sitio para reanudar la búsqueda al siguiente día y encendió una fogata a cuya vera tendió su lecho. Al amanecer (4 de agosto de 1655) descubrió bajo la hoguera una plancha de plata que el fuego había fundido. Más tarde se dio un tajo a la loma hasta donde la veta se clavaba en tierra. Por ello la mina fue llamada del Tajo y al Real se le denominó del Rosario.

Wetaskiwin. Ciudad de la provincia Alberta, Canadá. El nombre proviene de una voz cree que significa: "colina de paz" aludiendo al tratado de convivencia pacífica que negociaron en este sitio las tribus indias de los Crees y los Pies Negros.

Payo Obispo. Nombre que llevó en un principio la actual ciudad de Chetumal, capital del territorio de Quintana Roo. De acuerdo con una leyenda que trasmite el mayista Santiago Pacheco Cruz, un obispo protestante que residía en Belice visitaba este lugar frecuentemente con miras a lograr la conversión de los indígenas, que no sólo se mostraron refractarios a la labor evangelizadora sino que lo hicieron objeto de toda clase de burlas, llegando al extremo de "torearlo". Pay, en maya, significa: "torear o lidiar". De allí Payo Obispo.

Modesto. Población del Estado de California, E.E.UU. Es una de tantas localidades surgidas durante la fiebre de colonización. Al contrario de lo que usualmente acostumbraban los españoles, el primer paso de la comunidad era apoderarse del mejor terreno y edificar sus viviendas dejando al último la tarea de dar nombre al lugar. Por lo que respecta a Modesto, los habitantes

fueron convocados cierto día para opinar sobre la denominación que convenía adoptar. Se acordó que cada uno de los presentes sugiriera una, que escrita en una boleta se depositaría dentro de un sombrero. Las opiniones fueron leídas y ninguna obtuvo aprobación. Como la cosa se prolongaba sin llegarse a un acuerdo, alguien sugirió obviar tiempo dándole al pueblo el nombre del más prominente de los vecinos. El agraciado, como es de rigor hipócrita en estos casos, se deshizo en cumplidos diciendo que "era mucho el honor que se le hacía", que "no creía merecer tanto", etc. Un mexicano presente exclamó: "el señor es muy modesto". El calificativo de *modesto* sonó gratamente en el oído de todos como para convertirlo en nombre geográfico y así se quedó.

Sobre la margen derecha del Tacuarembó Grande, departamento Rivera, Uruguay, existe una elevación conocida como *Cerro de los Ministros*. En 1892 dos ministros efectuaron una visita al lugar en el ferrocarril que apenas se construía. Uno de ellos preguntó al jefe político del departamento el nombre de la elevación y éste respondió: "Hasta ahora ninguno, señor ministro, pero en lo sucesivo le llamaremos Cerro de los Ministros".

PIRATAS QUE DEJARON HUELLA TOPONÍMICA

Los piratas fueron un mal endémico de los primeros siglos de la colonización europea. El mar de las Antillas se convirtió en madriguera naval de escuadras bucaneras de todas nacionalidades siempre al acecho de galeones españoles. Veracruz, Panamá y Maracaibo, en tierra firme, resintieron más de una vez el ataque feroz de los corsarios que incluso extendieron sus correrías por el Pacífico subiendo hasta Acapulco y las costas de Baja California. Los nombres de Henry Morgan, Thomas Cavendish, Lorencillo, Pedro el Olonés, sir Francis Drake, Barbanegra, Jean Lafitte, etc., quedaron registrados en la historia y en la literatura novelesca, pero fueron piratas de tercera categoría los que lograron imponer sus nombres al teatro de sus hazañas.

El territorio de *Belice* recuerda a un corsario inglés de apellido Wallis, Wallace o Wallice, que acostumbraba refugiarse en la desembocadura de los ríos regionales. El nombre, muy adulterado, sirvió para denominar a lo que más tarde se constituyó en posesión de la Corona Británica.

Por las costas de la actual Nicaragua merodeó el pirata holandés Bleeveldt, apellido que, por ignorancia del idioma, se escribió incorrectamente Blewfields, para terminar en *Bluefields* que es el que lleva hoy la ciudad capital del departamento Zelaya.

En las cercanías de la ciudad de La Paz, capital del territorio de Baja California, existe un balneario llamado *Coromuel*, cuyo nombre es corrupción del inglés Cromwell, un pirata que se dice vivió en el siglo XVIII y que entraba a la bahía aprovechando el viento de las tardes de verano. No se recuerda históricamente ningún bucanero así llamado que asolara por esa época el lugar.

El nombre de la bahía de *Pichilingue*, también cercana a La Paz, corresponde al mote con que fueron conocidos en la Nueva España los piratas holandeses que al mando de Boris van Spilbergen tocaron en 1615 Acapulco, el puerto de Navidad y el cabo Corrientes, descubriendo de paso las islas Revillagigedo.

EXPRESIONES CONVERTIDAS EN NOMBRES GEOGRÁFICOS

Es curioso que simples exclamaciones provocadas por sentimientos de toda índole hayan motivado la denominación de los lugares que mencionamos en seguida:

Arequipa. Ciud. capital de la prov. y depto. de su nombre, Perú. Cuando las tropas quechuas regresaban de una expedición guerrera en el año 1134, quedaron tan admiradas del paisaje que se extiende al pie del Misti, que manifestaron al soberano inca sus deseos de establecerse en el lugar. El monarca accedió diciendo: "ari quepai", es decir "bien, quédense", origen del nombre que se cita.

Boca Grande de los Dragos. Lugar de la costa de Venezuela donde ancló Colón el 12 de agosto de 1497. Dice el padre Las Casas que el gran navegante expresó refiriéndose a los peligros del litoral: "que si de allí se escapaban podían hacer cuenta que se escapaban de la boca del Drago" (dragón) y por ello se quedó el nombre y con razón.

Brazos. Río que nace en el condado Stonewall, Edo. de Texas, EE. UU. y desemboca en el golfo de México, cerca de Freeport. El nombre primitivo completo fue Brazos de Dios que le impuso la expedición de Francisco Vázquez de Coronado a punto de morir de sed después de la penosa travesía del Llano Estacado. El encuentro de la corriente los hizo gritar de júbilo: "benditos sean los brazos de Dios", o cosa por el estilo.

Cotija. Población del Edo. de Michoacán fundada a fines del siglo XVI. Una leyenda relata que uno de los primeros españoles avecindados en una aldea cercana decía todos los domingos a su hija: "ponte tu cota, hija, y vamos a misa al valle" (?).

Gracias a Dios. Depto. de Honduras creado el 21 de febrero de 1957. Cristóbal Colón al doblar en 1502 un cabo de lo que hoy es litoral nicaragüense, después de una espantosa tormenta exclamó aliviado: "Gracias a Dios que hemos salido de estas honduras". La última palabra denominó al país.

Iguala. Ciud. cab. del mpio. de su nombre, Edo de Guerrero. Refiere cierta leyenda que en tiempos remotos hubo una gran inundación que obligó a los moradores del pueblo a refugiarse en un cerro ubicado al oeste. Los indígenas designados para bajar y ver el nivel de las aguas regresaron informando: "yoguala, yoguala" que significa: "ya vino el buen tiempo".

Laguna de Términos. Internación del golfo de México en la costa del Edo. de Campeche. Asegura Bernal Díaz del Castillo que al llegar a este sitio la expedición de Juan de Grijalva se creyó que era la desembocadura de un río llena de lenguas de tierra, las que según expresión del piloto Antón de Alaminos "partían términos con la tierra".

Nombre de Dios. Pobl. cab. del mpio. de su nombre, Edo de Durango. Nació de una misión fundada a fines de 1561 por fray Gerónimo de Mendoza, fray Diego de la Cadena, fray Pedro de Espinareda y fray Jacinto de San Francisco. Según otros la fecha debe ser 1556 o 1560. Dice el P. Torquemada que estos religiosos al encontrarse en el sitio destinado para erigir su misión dijeron: "comencemos esta obra en el nombre de Dios", y se le dio tal nombre primero a la misión y luego a la villa.

Orosí. Volcán de la cordillera de Guanacasta, Costa Rica. Debe su nombre al cacique Orosí al que visitó Gil González Dávila en el primer cuarto del siglo XVI, pero existe una leyenda relacionada con un fraile que ascendiendo al volcán sintió que retumbaba y trepidaba por lo que volviéndose a sus acompañantes les dijo: "aquí debe haber minas de plata". Una voz misteriosa replicó: "plata, no; oro, sí", y desde entonces se le llamó de tal manera.

CONTRIBUCIÓN FEMENINA

La mujer llegó a América poco después del arribo de los conquistadores. Junto a ellos compartió todas las penalidades de la época y echó con firmeza los cimientos del hogar criollo y mestizo. En las guerras de independencia alentó insurgentes y bordó banderas. En las guerras de intervención extranjera y en el derrocamiento de tiranos ocupó lugares de avanzada. Por desgracia muy pocos nombres de ellas figuran en la geografía, que se reserva egoístamente el derecho de admisión. Algunos de tales pertenecen a personas cuyos méritos no justifican esa perpetuidad.

Alejandrina. Villa de la jurisdicción de Dolores, depto. Soriano, Uruguay. El nombre corresponde a Alejandrina de la Sierra, esposa del fundador del lugar, Domingo Ordoñana.

Angelina. Río tributario del Neches en el Edo. de Texas, EE. UU. La denominación recuerda a una muchacha india de la tribu hanai que al ser convertida al cristianismo tomó ese nombre, desempeñando más tarde un papel importante en el desenvolvimiento de la región.

Angelita. Estación de ff. cc. en el km. 124 del ramal a Tepehuanes, Edo. de Durango. Se llama así recordando a la señora Angela Flores, propietaria de varias fincas de la región.

Doña Cecilia. Nombre anterior de la actual Ciudad Madero, Edo. de Tamaulipas. Alude a la madre del Gral. don Felipe de la Garza.

Louisa. Condado del Edo. de Iowa, EE.UU. Se le llamó así en honor de Louisa Massey, heroína pionera de 1837.

Mariscala. Rincón de la. Dilatada zona ubicada entre los ríos Olimar y Cebollatí, depto. Minas, Uruguay. Perteneció al mariscal de campo y primer gobernador político y militar de Montevideo, José Joaquín de Viana, del cual lo heredó su esposa la Mariscala, célebre en la historia por su carácter "desenvuelto y despreocupado".

DETALLES CURIOSOS

Antequera, nombre primitivo de la ciudad de Oaxaca, es voz latina derivada de Antiquaria o Antikarria, que le dieron los romanos a una población española que consideraron muy antigua.

Durango y Celaya son términos vascos que significan: "más allá del agua" y "tierra llana", respectivamente.

Guadalajara es voz árabe que proviene de Wad-al-hid-jara: "río que corre entre piedras" o Wad-il-adjara: "río de las piedras" como llamaban los árabes al Henares.

Guadiana, nombre con que se fundó la ciudad de Durango, se deriva también del árabe. Guadi o Uadi: "río" y Ana o Annas, nombre romano de un río que corre por España y Portugal.

Valladolid, denominación que llevó hasta el 12 de septiembre de 1828 la actual ciudad de Morelia; procede del latín Vallisoletum al que se le dan como significados: "valle de olor", "valle de olivos", "valle de lides" y "valle de Uli", aludiendo este último a Ulid Abaplaz, caudillo árabe muerto en San Esteban Gormaz a manos de Ordoño II.

En algunas zonas de Durango y de la frontera norte del país es común encontrar denominaciones formadas con nombres o apellidos a los que se les agregan las terminaciones *eño* o *eña*. En Durango tenemos: Marqueseña, por el marqués de Valdivieso. Pedriceña, aludiendo a un capitán español Pedriza, de fines del siglo XVIII, y Velardeña, recordando a otro militar de igual grado y nacionalidad, de apellido Velarde. En Vallecillo, N. L., existe un Ayaleño, en Tamaulipas un Tomaseño y hace poco debe haber desaparecido dentro del vaso de la presa Falcón la población texana del Ramireño.

Los apodos han inspirado también nombres geográficos. Perote (Ver.) alude a un soldado de la conquista de elevada estatura cuyo nombre, Pedro, degeneró por ello en el aumentativo que hoy corresponde a una población. Cajeme (Son.) fue el mote del cacique yaqui José Ma. Leyva.

Existen nombres desconcertantes. En la parte oaxaqueña de la cuenca del Papaloapan encontré estas joyas: Dicha Tuerta y Chisme. Hallé otros muy pintorescos: Arroyo Jolote, Cerro Caballo y Pescaditos de Enmedio. Suspire no pocas veces al ver en el mapa dos poblaciones, también oaxaqueñas, que evocaban tierras lejanas o sonaban a poesía: Flor de Batavia y Camelia Roja. La decepción que experimenté al conocerlas prefiero no relatarla.

BIBLIOGRAFIA

- ALMADA, FRANCISCO R. *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Chihuahuenses*. Chihuahua, 1927.
- ARAUJO, ORESTES. *Diccionario Geográfico del Uruguay*. Montevideo, 1912.
- BUENTELO CHAPA, PROF. HUMBERTO. *Nombres Geográficos de América. Su Origen o Significado* (próximo a publicarse).
- DITTMER, DR. KUNZ. *Etnología General*. Fondo de Cultura Económica. México, 1960.
- FLORES, PROF. Y BACHILLER FRANCISCO A. *Monografía del Departamento Gracias a Dios*. Tegucigalpa, D. C., Nov. de 1966.
- JORDÁN FERNANDO. *El Otro México. Biografía de Baja California*. México, 1951.
- MARTÍNEZ, PABLO L. *Historia de Baja California*. México, 1956.
- MEDINA, FRANCISCO. *Monografía de Sonora*. México, 1941.
- PACHECO CRUZ, SANTIAGO. *Diccionario de Etimologías Toponímicas Mayas*. Mérida, Yuc., 1950.
- PORTILLO, ESTEBAN L. *Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza*. Saltillo, 1897.
- RAMÍREZ SENDOYA, PEDRO JOSÉ. *Diccionario Indio del Gran Tolima*. Bogotá, 1952.
- RECINOS, ADRIÁN. *Monografía del Departamento de Huehuetenango*. Guatemala, 1954.
- ROUAIX, ING. PASTOR. *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico del Edo. de Du-*

rango. Inst. Panamericano de Geografía e Historia. Publicación No. 80. México, 1946.

RUIZ, LIC. EDUARDO. *Michoacán, Tradiciones y Leyendas*. México, 1940.

TORRE IGLESIAS, MANUEL. *Geografía del Territorio Sur de la Baja California*, México, 1957.

VILLA, EDUARDO W. *Historia del Estado de Sonora*. Hermosillo, Son., 1951.

WEBB HODGE, FREDERICK. *Handbook of American Indians. North of Mexico*. New York, 1959.

COMPOSICIÓN ÉTNICA DE LA POBLACIÓN DE NUEVO LEÓN A LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

LUIS VERA CANALES
Instituto Tecnológico de Monterrey

Existe en la sección de estadística del Archivo General de Gobierno de Nuevo León un censo recopilado a fines del año de 1820 y principios de 1821. Este fue levantado en virtud de una circular de fecha 2 de diciembre de 1820 en la cual el gobernador y comandante general de las Provincias Internas de Oriente, don Joaquín de Arredondo, ordenaba el cumplimiento de "lo prevenido en el capítulo 2, artículo 13 del decreto de las Cortes de 23 de junio de 1812".

El censo consta en una serie de informes presentados por los diversos municipios o jurisdicciones, como se les llamaba entonces. Entre ellos se encuentran datos que sirven para conocer la etnia de los habitantes de esta zona de habitantes desahucados por causas y causas actividades a los cuales dedicaba a información estadística como nacidos, extranjeros, etcétera. El censo de 1820-1821 muestra un total de 120,000 habitantes que habitan en la zona de 2,000,000 habitantes de la zona de Oriente de este país que representaba la zona intermedia. Este censo es el primero que se levantó en esta zona de Oriente de este país. Este censo es el primero que se levantó en esta zona de Oriente de este país. Este censo es el primero que se levantó en esta zona de Oriente de este país.

Desafortunadamente, de los varios municipios en los cuales se levantó el censo, a los que se le dio el nombre de "Nuevos Leones", solo se encuentran los de San Juan de los Rios y San Juan de los Rios. Los datos de estos dos municipios son los que se presentan en este artículo. El censo de 1820-1821 muestra un total de 120,000 habitantes que habitan en la zona de 2,000,000 habitantes de la zona de Oriente de este país que representaba la zona intermedia. Este censo es el primero que se levantó en esta zona de Oriente de este país.